

El primer escrito de Feijoo: noticia de un poema aparecido en 1701 en honor de Felipe V*

The First Work by Feijoo: News of a Poem Printed in 1701 in Honour of Philip V

RODRIGO OLAY VALDÉS

Universidad de Oviedo / Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
Campus de Humanidades, Edificio Departamental

C / Amparo Pedregal, s/n
33011 Oviedo (España)

olayrodrigo@uniovi.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9611-092X>

Recibido: 15-1-2019. Aceptado: 14-2-2019.

Cómo citar: Olay Valdés, Rodrigo, “El primer escrito de Feijoo: noticia de un poema aparecido en 1701 en honor de Felipe V”, *Castilla. Estudios de Literatura* 10 (2019): 51-70.

Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.10.2019.51-70>

Resumen: Se da noticia de la publicación de un poema de Feijoo en 1701, que pasa a ser su primera publicación conocida, 18 años anterior a la hasta ahora considerada como tal. Aunque el texto no aparece firmado, el hecho de encontrarse en copias manuscritas de época de la poesía de Feijoo apunta claramente hacia su autoría. Además, el poema, incluido en un pliego suelto en honor de Felipe V, permite testimoniar la actividad literaria de Feijoo en una época completamente desconocida, demuestra su interés por la prensa periódica (pues el poema fue escrito como respuesta a una propuesta lanzada desde la *Gaceta de Madrid*) y también patentiza su filiación pro-borbónica en una fecha muy temprana, recién iniciada la Guerra de Sucesión. Se ofrece la edición crítica del poema, analizado luego en el contexto de la poesía de la época de los novatores.

Palabras clave: Feijoo; Felipe V; poesía; edición crítica; bibliografía.

Abstract: In this paper we examine the publication of a poem by Feijoo in 1701, which happens to be his first known printed work, 18 years before the one so far considered as such. Although the text is not signed, the fact that it is found in manuscript copies of Feijoo's poetry points clearly to his authorship. In addition, the poem, included in a loose sheet in honour of Philip V, shows the

* Esta investigación se ha desarrollado gracias a un contrato predoctoral FPU financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y se enmarca en el proyecto de investigación Sujeto e institución literaria en la Edad moderna (FFI 2014-54367-C2-1-R).

literary activity of Feijoo in a completely unknown period of his life; demonstrates his interest in the periodical press (as the poem was written in response to a proposal launched from the *Gaceta de Madrid*); and also demonstrates his pro-Bourbon affiliation at a very early date, just after the beginning of the War of Succession. The critical edition of the poem is also offered, and finally the text is analyzed in the context of poetry in the period of the "innovators".

Keywords: Feijoo; Philip V; poetry; critical edition; bibliography.

INTRODUCCIÓN

En un artículo de 1986, sin duda un clásico de los estudios feijonianos, Pedro Álvarez de Miranda esclarecía “un enredo bibliográfico” acerca de la fecha de publicación de la *Apología del escepticismo médico*, el opúsculo con que Feijoo prologó la *Medicina escéptica* de Martín Martínez y que era entonces considerada la pieza con que el benedictino se había dado a conocer. Los principales bibliógrafos del feijonismo habían señalado hasta el momento 1725 como el año de publicación de este texto (Pelaz Francia, 1953: 23; Cerra Suárez, 1976: 10, ref.^a 0.004; Aguilar Piñal, 1984: 260, ref.^a 1.869; Caso González y Cerra Suárez, 1981: 7-8, ref.^a 12), basándose para ello en que el propio escrito va fechado en su final en “Oviedo, 1 de septiembre de 1725” (Martínez s. a. [1727], s. p. [f. d4r]). Sin embargo, Álvarez de Miranda establecía con finura que la pieza no había podido aparecer sino en 1727, lo que convertía el primer tomo del *Teatro crítico universal*, de 1726, en la primera obra relevante de Feijoo.

Relevante, escribimos, porque es conocido que, en palabras de Álvarez de Miranda, Feijoo ya había publicado para entonces al menos un “escrito menor”, la “Oración panegírica del día sexto de la célebre Octava de la traslación de N. Señora del Rey Casto”, en 1719 (Cerra Suárez, 1976: 9, ref.^a 0.002; Caso González y Cerra Suárez, 1981: 4, ref.^a 4; Aguilar Piñal, 1984: 259, ref.^a 1.865). Con anterioridad a este 1719, los bibliógrafos ya no conocen ninguna otra publicación, y se limitan a indexar las manuscritas obras teológico-académicas de Feijoo, así como alguna poesía suya fechable antes de 1719, pero inédita hasta mucho después (Álvarez de Miranda, 1986: 31, n. 4).¹

¹ Las obras teológico-académicas conservadas de Feijoo son fundamentalmente cuatro: 1) Las *Assertiones Theologicae iuxta Mentem magni parentis nostri Anselmi et Angelici Praeceptoris*, grabadas en una hoja de seda amarilla y defendidas en el Colegio de San Vicente de Salamanca el 9 de marzo de 1698 (Caso González y Cerra Suárez, 1981: 3, ref.^a 1; hay edición y traducción del impreso, hoy depositado en el Museo Arqueológico

Ante este estado de cosas, que hasta hoy establecía en 1719 la aparición del primer escrito feijoniano, se da a conocer en este trabajo la desapercibida publicación en 1701 de un poema de Feijoo. En suma, lo primero que el gran ensayista dio a las prensas, 25 años antes de publicar el tomo inicial de su *Teatro*, fue ni más ni menos que un poema. Además, este dato nos permite corregir la idea asentada de que Feijoo publicó en vida solo dos poesías, el *Desengaño y conversión de un pecador* y las *Décimas a la conciencia en metáfora de reloj* (Feijoo, 1754; Caso González y Cerra Suárez, 1981: 5, ref.^a 5f), pues ya podemos afirmar que fueron, al menos, tres.

1. HISTORIA DEL TEXTO

El poema al que nos referimos, publicado sin otra firma más allá de indicar que es obra de “Un ingenio”, consiste en una “Glosa” en dos décimas a una quintilla, escogida precisamente “por ser difícil de glosar”. Aunque había sido publicado hace más de un siglo por Justo E. Areal en sus *Poesías inéditas del padre Feijoo* (1901: 75), Areal lo consideraba a la sazón inédito y desconocía su fecha de composición. Sin embargo, ahora sabemos que el texto fue publicado por vez primera en 1701, en la p. 11 del papel suelto *Aplausos cristianos de nuestro gran monarca rey y señor D. Felipe V en la religiosa acción que ejecutó el sábado cinco de marzo, acompañando a pie a un sacerdote que volvía con el viático a la parroquial de S. Sebastián*.²

El poema consta además en dos copias manuscritas del siglo XVIII, procedentes ambas de sendas colecciones privadas: el ms. *Ocios poéticos*

Provincial de Ourense, en Carnicero Méndez-Aguirre, 2015: 208-213); y los textos de las lecciones de sus clases durante tres cursos en el monasterio de Lézé; 2) *Disputationes in Philosophia rationale seu Aristotelis dialectica complectens* (1704); 3) *Commentaria in Aristotelis Metaphisicam* (1705); y 4) *Commentaria in universalem Aristotelis Philosophia* (1706), conservados de mano de su alumno fray Matías de la Vega en la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela, sign. M-154 (Aguilar Piñal, 1984: 258, ref.^a 1.855; [Rodríguez González y Rodríguez González] 2014: 60-63); acerca de las obras teológicas de Feijoo, puede verse el estudio de López Vázquez (1995). Finalmente, para otros trabajos teológicos hoy perdidos, pero de los que queda constancia indirecta, véase Carnicero Méndez-Aguirre 2015: 198-200. Por su parte, para las poesías de Feijoo datables antes de 1719, pero no publicadas hasta el siglo XX, sigue siendo obligatorio Caso González y Cerra Suárez (1981: 3-4, ref.^a 3).

² Publicado en Madrid, imprenta de Antonio Bizarrón, 1701; 12 pp.; hay dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de España, signaturas VE/1422/9 y R/39629 (13).

del Ilmo. Sr. Dn. Fr. Benito Gerónimo Feijoo, benedictino (pp. 203-204), que obró en poder de Isidoro Millán González-Pardo y hoy pertenece a sus descendientes de la familia Millán Rodríguez, y el ms. *Varios versos del Revm.º Feyjoo* (f. 21), perteneciente a José Francisco González González (Olay Valdés, 2016: 346-348, 426). Aunque en el pliego no se indica la autoría del poema, y únicamente se anota, en su encabezamiento y su título, que se debe a “un moderno” y a “un ingenio” —y de ahí que el poema haya pasado desapercibido—, el hecho de que conste en estos dos manuscritos de época, que no dependen entre sí (Olay Valdés, 2016: 356-361), no ofrece dudas en lo que a la autoría respecta.

Las circunstancias de publicación del poema revisten, además, cierto interés, y son referidas en la *Gaceta de Madrid* de 8-III-1701 (núm. 10, p. 40):

El sábado cinco por la tarde, viniendo su majestad [Felipe V] de la Casa del Campo a caballo por calle de Atocha, encontró a un sacerdote que en un coche volvía con el viático a la parroquia de San Sebastián; y, para manifestar su real piedad y religión fervorosa, se apeó del caballo y acompañó al Rey de todos los Reyes al estribo, hasta que dejó a la Santa Majestad en su trono, sirviendo a todo con mucha edificación, renovando las memorias de nuestro amado Carlos [II], que introdujo algunos años antes esta majestuosa llaneza. Los eclesiásticos, entre tanto, dispusieron el palio para salir acompañado y, puesto otra vez en el caballo con gran comitiva de señores, volvió por la misma carrera al Palacio del Buen Retiro. Y aquí se convida a los ingenios para que en delicados números alaben esta demostración, que, aunque no es gran novedad que sean reyes tan grandes tan religiosos, siempre se admira lo que con tanta devoción se ejecuta, para lo cual servirá como principio a los cisnes de Manzanares esta décima, que hizo allí de priesa un sacerdote de la parroquia: “Del mundo, con gran consuelo, / gallardo joven descende / de su caballo y atiende; / con austríaco desvelo, / víctima de amor se ofrece / el que ya a Carlos parece, / pues, en tantas igualdades, / quien le hereda las piedades / también sus reinos merece”; o, a lo menos, glosar esta quintilla: “Un grande monarca, por / manifestar siempre la / religión del cetro, va / sirviendo al Gran Rey, que amor / respirando ardiente está”.

Como se puede ver, un pequeño acontecimiento, consistente en la exhibición de respeto al viático por parte del nuevo rey, es publicado en la *Gaceta de Madrid*; es más, “se convida a los ingenios para que en delicados números alaben esta demostración”, reproduciendo la quintilla

que ha de glosarse. A resultas de tal propuesta, unos meses después se reunirán las nueve respuestas recibidas, y las publicará en forma de pliego suelto el impresor Antonio Bizarrón, no en vano delegado para la venta de la *Gaceta* (Pérez de Guzmán y Gallo, 1902: 69). No ha de pasar en todo ello desapercibida una muy concreta estrategia de proselitismo, enmarcada en toda una serie de intentos de legitimación —y, más aún, “alabanza” y “aplauso”— de la nueva dinastía en tiempos de la Guerra de Sucesión, como han estudiado López (2002: 338-339) y Rífo Barredo (2004: 743, nn. 23-24).

2. EDICIÓN CRÍTICA DEL POEMA

Cuatro son, como se ha dicho, los testimonios conservados de esta glosa: tres eran los ya conocidos (Olay Valdés, 2016: 426), uno de ellos impreso (que representaremos con la abreviatura A), y dos más manuscritos, procedentes de dos copias del siglo XVIII pertenecientes a sendas colecciones privadas (OP y G). Se añade ahora la aparecida en los *Aplausos cristianos de nuestro gran monarca rey y señor D. Felipe V*, a que nos referiremos como 1701, por su año de aparición, y que, además, transmite un texto más fiable.

El hecho de que el texto que glosar sea una quintilla y que la glosa tenga solo 20 versos, en lugar de los 50 preceptivos, a razón de una décima por cada verso del original (Paraíso, 2000: 337-338), ha llevado a considerar trunco el poema (Olay Valdés, 2016: 426), como de hecho uno de los dos manuscritos, *Varios versos del Revm.º Feijoo*, anota en su f. 21v. Sin embargo, el poema, en su publicación original de 1701, ya contaba solo con 20 versos, en la idea de hacer aún más difícil el desafío retórico planteado. Glosar la quintilla propuesta se hace especialmente costoso por sus abruptos encabalgamientos, que anulan el sentido autónomo de cada verso: la dificultad es mayor a la hora de glosar los dos primeros, “Un grande monarca por” y “manifestar siempre la”, singularmente complicados de encajar en cada verso final de las décimas de glosa por ser casi ininteligibles por sí solos; no sucede lo mismo con los otros tres versos de la quintilla, más previsibles. El propósito de Feijoo, pues, consiste en redoblar la dificultad del reto para superarlo igualmente, y de ahí que decida limitarse al primer dístico de la quintilla. De hecho, el impreso de 1701 anota sucintamente en su final que los otros tres versos “no se glosan, porque no tienen especial dificultad, como se ve claramente” y, más aún, en un gesto de desplante que subraya que lo que

se pretende es ante todo la exhibición de sus dotes poéticas, “porque el autor, como dice en la primera décima, ha menester el tiempo para otras cosas” (*Avisos...*, 1701: 11).

Ofrecemos el texto crítico a continuación, actualizando puntuación y ortografía, acompañado de un aparato crítico positivo, según es descrito por Alberto Blecua (1983: 147).

Glosa de esta quintilla en las dos siguientes décimas

*Un grande monarca, por
manifestar siempre la
religión del cetro, va
sirviendo al gran Rey, que amor
respirando ardiente está.* 5

Un moderno venció el imposible de glosar los dos primeros pies de esta quintilla, con la especialidad de hacer asunto de la glosa, abogando por su provecho

¿Yo glosas dificultosas
por rey ni Roque he de hacer?
No, por Dios, que he menester
el tiempo para otras cosas.
Por un buen premio haré glosas, 10
por antojo o por amor
tal vez, mas el *por* mejor
de estos es el interés,
y sin él para mí no es
un grande monarca por. 15
Los poetas, sin desdén,
los carros han de imitar,
que, para hacerlos cantar,
primero los untan bien.
Como hagan esto, habrá quien 20
como un cisne cantará
y, aunque la letra esté en fa,
hará en alto estilo y punto
la glosa, que es contrapunto
*manifestar siempre la.*³ 25

³ Nota marginal en G: “faltan las otras tres [décimas]”.

Los demás pies no se glosan, porque no tienen especial dificultad, como se ve claramente; y el autor, como dice en la primera décima, ha menester el tiempo para otras cosas.

Datación: 1701, fecha de la publicación del poema.

Mss.: *Ocios poéticos...*, pp. 203-204 (OP); *Varios versos...*, f. 21 (G).

Impresos: *Aplausos cristianos de nuestro gran monarca rey y señor D. Felipe V...*, p. 11 (1701); AREAL, *Poesías inéditas del P. Feijoo*, pp. 73-74 (A).

APARATO CRÍTICO

Título: las dos siguientes 1701, OP, G] *en las siguientes* A; **v. 12** Tal vez 1701] *También* OP, G, A; **v. 13** estos 1701, OP, G] *esto* A; **v. 16** carros han 1701] *carros no han* OP, G, A; **v. 18** cantar 1701] *callar* OP, G, A; **v. 20** Como hegan esto 1701] *Úntenlos bien* y OP, G, A; **v. 22** esté 1701, OP, G] *está* A.

A la luz del aparato crítico, parece evidente que por un lado discurre la versión impresa de 1701 y por otro las manuscritas de G y OP; a su vez, A es copia directa de OP, como el propio editor admite (Areal, 1901: VI), y, consecuentemente, depaupera el texto de su modelo. En esencia, OP, G y A presentan dos claros errores comunes, una negativa ilógica en el v. 16 y una trivialización en el v. 18, errores que la aparición del texto de 1701 nos permite identificar y corregir. Además, 1701 declara explícitamente que el poema no está incompleto, toda vez que OP y G dan por trunco el texto. En conclusión, editamos el texto de 1701, pues no presenta errores y nos permite enmendar los de otros los testimonios; lamentablemente, no podemos clarificar las relaciones entre los testimonios y llegar a ofrecer un estema, porque no nos es posible aclarar el vínculo estemático entre OP y G, ya que su texto, como hace patente el aparato, coincide.

3. FEIJOO A PRINCIPIOS DE SIGLO Y LOS BORBONES

Para el momento de aparición del texto en 1701, Feijoo es, a sus 25 años, pasante⁴ de Artes en el Colegio de San Pedro de Eslonza, cerca de León, aunque está ya a punto de regresar a Galicia, lo que hará en 1702

⁴ Según el diccionario de la Academia de 1780, en el que la palabra se recoge por primera vez, *pasante* es “el que asiste y acompaña al maestro de alguna facultad en el ejercicio de ella, para imponerse enteramente en su práctica”. Dado el carácter intermedio de esta función, Filgueira Valverde (1965: 139) define este periodo indicando que durante él Feijoo “completa su formación”.

(Urzainqui, 2014: 19). Aunque contamos con algún trabajo acerca de su estancia en Lárez (1701-1708) y Poyo (1708-1709) (Odriozola, 1965), es poco lo que sabemos de sus tres años en Eslonza (1698-1701) (Carnicero Méndez-Aguirre, 2015: 196-198), donde recalca una vez egresado en Teología en el Colegio de San Vicente de Salamanca,⁵ un núcleo de efervescencia intelectual clave, en palabras de Michel Dubuis, de un incipiente “movimiento erudito” (2010). En un reciente trabajo, el recién citado Justo M. Carnicero Méndez-Aguirre, al estudiar los libros de matrículas de la Universidad de Salamanca, ha logrado identificar a numerosos condiscípulos de Feijoo y rastrear su brillante trayectoria y sus publicaciones (2015: 181-183), de modo que no hay que infravalorar la trascendencia que en la obra feijoniana tuvo el contexto de su orden, tanto en sus años de formación como, a partir de 1709, en Oviedo (Caso González, 1982, Cerra Suárez, 1982).

En todo caso, interesa constatar que la escritura y publicación de este poema nos dice bastantes cosas acerca del Feijoo de primera hora. La glosa hace patente:

a) El interés con que el joven Feijoo debía de seguir la *Gaceta de Madrid*, en el ambiente culto del Colegio, lo que no ha de extrañarnos, pues la relevancia otorgada a los papeles periódicos será una constante en su trayectoria, como han estudiado Alarcón Sierra (1992) y Urzainqui (2004);

⁵ Gracias a la hercúlea labor de transcripción llevada a cabo por Maté Sadornil de las actas y constituciones de los Capítulos de la Congregación de San Benito de Valladolid celebrados entre 1613 y 1721, tenemos evidencia documental impresa de que, en el Capítulo General de 1701, Feijoo es nombrado pasante en Lárez (Maté Sadornil, 2015: 1030); en el de 1705, lector de nuevo en Lárez (2015: 1066); en el de 1709, se le manda como opositor a cátedras a Oviedo (2015: 1099); en los de 1713 y 1717, se le nombrará regente en el Monasterio de San Vicente de Oviedo (2015: 1136, 1178); y en 1721, abad (2015: 1213). El resto de datos biográficos que conocemos proceden principalmente de la carta autobiográfica que Feijoo envía a Mayans el 3 de enero de 1733 por petición de este, y en la que el de Casdemiro alude a sus “tres [años] en la pasantía de San Pedro de Eslonza” (el texto, entre otros lugares, puede verse en Caso González y Cerra Suárez, 1981: 88, ref.^a 158 y ha sido editado en Mestre Sanchis, 1964: 170-171; para su estudio, es de referencia Durán López, 2005: 136-142). Por su parte, acerca del clima intelectual de estos centros benedictinos, conviene consultar los siguientes trabajos de Zaragoza Pascual: para el Colegio de Poyo, 2000; para el de San Salvador de Lárez, 2002; para el monasterio de Samos, 2005a; para el Colegio de San Vicente de Salamanca, 2005b; y para el monasterio de San Pedro de Eslonza, 2007.

b) su deseo de intervenir en la cultura, específicamente literaria, del momento, lo que lo lleva a aceptar la invitación lanzada por el periódico: el conocimiento de Feijoo de la poesía contemporánea puede advertirse ya desde el discurso “Música de los templos” (*Teatro crítico*, I, 14, § XII, 45-52), en que se muestra a disgusto de las obras de sus coetáneos; toda vez que su propia poesía demuestra, además, que conoce bien la de autores como Eugenio Gerardo Lobo (Olay Valdés, 2018a: 199, 202, 213);

c) su renuencia a mostrarse públicamente como poeta, a causa de lo que no firma el poema, como tampoco lo hizo en ninguna de las ocasiones en que controló la publicación de sus versos y aun su circulación manuscrita: cuando en 1720 escribe el romance *Desengaño y conversión de un pecador*, lo firma como *Jerónimo Montenegro*, compuesto por su segundo nombre y su segundo apellido, siguiendo para ello una estrategia de semi-ocultación bastante frecuente en el momento, como ha estudiado Philip Deacon (1999); en sus *Cartas eruditas* incluyó traducciones en verso de su cosecha que sistemáticamente atribuyó a un impreciso “traductor” (Delpy, 1936: 207). Las razones que lo llevaron a adoptar esta actitud (Olay Valdés, 2017: 227-230) parecen tener que ver con la incompatibilidad entre su labor universitaria erudita y la imagen social, no muy favorecedora, que los poetas tenían en el momento y que la propia obra de Feijoo deja traslucir;⁶ y

d) su incipiente tendencia pro-borbónica, que ahora le hace participar en estos *Aplausos cristianos de nuestro gran monarca rey y señor D. Felipe V*, que acabará por ser con el tiempo “explícita y programática”, según Stiffoni (1986: 46) y que se encuentra hoy ya bien estudiada en trabajos como los del propio Stiffoni (1985) o, recientemente y con multitud de nuevos datos, Gómez Urdáñez (2016).

Esta última es, de hecho, otra de las novedades que la publicación del poema aporta, pues nos permite adelantar mucho la datación de la querencia borbónica de Feijoo, quien vemos que se da a conocer como poeta en un impreso en aplauso de Felipe V. Resumiendo lo ya sabido, era

⁶ Conviene también tener presente que las *Constituciones* benedictinas tampoco se muestran muy partidarias de la poesía y permiten a los monjes únicamente «que en los días de asuetos puedan hacer y decir algunos versos, como no sean satíricos ni picantes, para ejercicio y muestra de su habilidad» (*Constituciones...*, 1706: 293). Como botón de muestra de los ambivalentes juicios feijonianos acerca de los poetas, baste recordar cómo indicó que “Horacio, que conocía bien el genio de los poetas, no los pinta inclinados al agua” o cómo los rechaza por entregarse apenas a una “mínima parte de lo que se llama erudición” (*Cartas Eruditas*, V, 23, 6) (Olay Valdés, 2017: 230).

patente para los especialistas la suma de ejemplos favorables a la casa francesa por parte de Feijoo al menos desde la proclamación de amor a la patria del discurso décimo del tomo III del *Teatro* (1729), que sin duda ha de leerse como una loa explícita a la nueva dinastía. Esto forma sistema con la dedicatoria del tomo IV al infante Carlos (1730) o la inclusión en el mismo volumen de los discursos 13.º y 14.º, dedicados a la enumeración y vindicación de las “Glorias de España”. En la misma línea, podemos citar la dedicatoria del tomo V del *Teatro* a Juan de Goyeneche (1733), tesorero de la reina Isabel y editor de la *Gaceta de Madrid*, la del tomo VII a su hijo, Francisco Javier de Goyeneche (1736), precisamente por haber hecho “enriquecer la monarquía [...] con la pluma” o la del tomo II de las *Cartas eruditas* (1745), a Pico de la Mirándola, mayordomo de Felipe V. En 1748, Feijoo es nombrado Consejero Real por Fernando VI y, no en vano, al monarca le es dedicado el tomo III de *Cartas eruditas* (1750), aparecido solo unos días después de promulgada la emblemática Real Orden de 23 de junio de 1750, firmada por el ministro Carvajal y Lancáster, favorecedor del benedictino, que prohibía a Soto Marne en particular y a cualquier impugnador en general oponerse a los escritos feijonianos. Ya por fin, el tomo IV de las *Cartas* (1753) se brinda a la nueva reina, Bárbara de Braganza, y el tomo V, última obra publicada por Feijoo apenas cuatro años antes de su muerte (1760), aparece dedicado a Carlos III (Urzainqui, 2014: 23-24).

Pero esta serie áulica, que solo toma en cuenta los ensayos de Feijoo, ha de adelantarse cronológicamente más de 25 años si es tenida también en cuenta su poesía, entre la que pueden identificarse otros homenajes a la corona. Así, el benedictino dedica en 1724 nada menos que cuatro poemas a la muerte del rey Luis I: *En los funerales que hizo el Principado de Asturias al rey Luis I, habla el poeta con el túmulo y sus luces* (Vázquez Núñez, 1881: 152), *Sentimiento de España en la muerte de Luis* (López Peláez, 1899: 133-136), *Lamentos de algunas provincias en la muerte de Luis I* (Areal, 1901: 1-4) y *A las ciencias. Décimas que se hicieron para adornar el túmulo en la muerte de Luis I, en las honras que celebró el Principado de Asturias* (Areal, 1901: 5-10); unos meses después, en torno a 1725, Feijoo también dedica un poema *A la vuelta de la infanta Doña María Ana Victoria* (López Peláez, 1899: 131-132), escrito al regreso a Madrid de la joven, hija mayor de Felipe V e Isabel de Farnesio, una vez repudiada en la corte francesa a causa de su corta edad. Con la edición de

este poema, por fin, podemos fijar en 1701 la primera manifestación proborbónica de Feijoo.⁷

En resumen, el texto que nos ocupa, además de iluminar brevemente algunas de las caras menos conocidas de los primeros años del beneditino, corrobora una de las tendencias políticas más firmemente mantenidas por él a lo largo de su vida, de la que también pasa a ser la primera manifestación identificada.

4. EL POEMA

La glosa que editamos constituye un buen ejemplo de la tendencia tardobarroca, de claro sesgo académico, que encarna la corriente principal de la poesía en “época de los novatores”. Jesús Pérez Magallón (2001) ha estudiado cómo esta poesía debe entenderse como una manifestación incipiente de la sociabilidad ilustrada en la medida en que se trata de una lírica “aburguesada” que nace en el marco de las tertulias. A consecuencia de ello, en esta poesía se disuelven y neutralizan los componentes confesional e íntimo, en favor de otros ingredientes como la circunstancialidad o el divertimento. A eso se debe el barniz de precisa y rigurosa impersonalidad de unos textos en los que esta, lejos de constituir un defecto, supone un fin deliberadamente buscado. Al decir de Pérez Magallón, esta poesía participa de una *retórica de la actuación* (2001: 456), mediante la que el poeta no busca dar traza de espontaneidad a sus versos, sino que abiertamente asume su carácter artificial e incluso artificioso, hasta llamar la atención sobre la propia textualidad de sus poemas mediante un giro metapoético, bien perceptible en la glosa que nos ocupa, que tiene por objeto precisamente “hacer asunto” de ella misma.

Pedro Ruiz Pérez (2014) ha completado esta caracterización de la poesía del periodo insistiendo en los tres ejes que en su opinión la definen: “estudio, oficio y juego”. Para Ruiz Pérez, el poeta va siendo cada vez más consciente de su labor, hasta llegar a hacer ostentación de ella. La escritura no se concibe ya sin erudición, de forma que se advierte en todo ello la construcción de la figura del poeta sometido a las leyes del mercado,

⁷ No hemos de olvidar que, por estas mismas fechas, uno de los hermanos menores de Feijoo, Anselmo Feijoo Montenegro (nacido en 1679 y muerto después de 1737), luchó en el bando de Felipe V, pues sabemos que “como hijodalgo notorio de sangre, asistió con armas y caballo a las campañas de la Guerra de Sucesión en los años 1701 y 1702, y consta que se halló en la defensa de la plaza de Vigo contra los ingleses” (Cid Rumbao, 1948: 29).

satisfecho por sus propias manufacturas y por el trabajo cualificado que ha debido efectuar para producirlas. Las condiciones en que esta nueva poesía es creada y difundida prefiguran el último ingrediente de la tríada, el juego: como la autenticidad sentimental es imposible, por ridícula, en las coordenadas estéticas e ideológicas del contexto, ello empuja las creaciones académicas al territorio de lo circunstancial, a través de lo lúdico y del entretenimiento.

Manejar estas nociones resulta indispensable para comprender cabalmente ciertas vetas de la poética feijoniana, pues solo en el marco de esta poesía de la primera Ilustración y sus peculiaridades estilísticas podremos explicar muchas de las características de la de Feijoo. De hecho, menudean los momentos en los que el benedictino manifiesta una clara conciencia de su oficio retórico y del estudio que le ha conducido a él. Ahí están, para empezar, los poemas satíricos en los que Feijoo descalifica las dotes poéticas de sus rivales al tiempo que destaca las suyas (Olay Valdés, 2017: 222-225), la cantidad de figuras de todo tipo que presentan sus poemas (Olay Valdés, 2018a: 478-492), su variedad métrica (Olay Valdés, 2018b: 194), o, por último, su riqueza temática (Visedo Orden, 1985: 317), demostraciones todas de un buscado pluriestilismo del que asimismo se pretende hacer ostensión.

Es en este ámbito académico —recordemos que Feijoo es pasante en el Colegio de San Pedro de Eslonza— en el que hemos de leer la glosa que nos ocupa, a fin de cuentas manifestación palmaria de las dotes de un poeta-estudiante que juega a superar un obstáculo exigente. No es casual, entonces, que se acuda a la forma métrica de la glosa, por lo que tiene, de suyo, de ejercicio de reescritura, enmarcado además en una pequeña justa poética: la *Gaceta de Madrid*, como se ha visto, invita “a los cisnes de Manzanares” a enviar sus composiciones, que después son publicadas conjuntamente. No ha de perderse de vista que destacados poetas de principios de siglo también manifestaron, mediante diversos panegíricos, sus preferencias por la nueva dinastía, como Gabriel Álvarez de Toledo (1701), o, entre los poetas del entorno de Feijoo, Francisco Bernaldo de Quirós (1701) (Busto Cortina, 2016).

Pasando al texto, de evidente cariz metapoético, como se ha apuntado, podemos ver que, si bien Feijoo dice rechazar la escritura de “glosas dificultosas”, por tener cosas mejores en que ocupar su tiempo (vv. 1-4), en realidad está superando el ejercicio que supuestamente rechaza, valiéndose de una paradoja frecuente —basta recordar la larga tradición de los sonetos *de repente*—. En concreto, Feijoo aclara que los motivos que

podrían llevarlo a escribir glosas serían “un buen premio” (v. 5), el “antojo” o “el amor” (v. 6), pero, precisa, “el *por* mejor” —nótese cómo se convierte la preposición en un sustantivo que vendría a equivaler a ‘causa’— es el “interés”, es decir, el ‘lucro’ (*Aut.*) (v. 8). En ausencia de este, no hay “grande monarca” que sea causa suficiente para su escritura (v. 10), pues, de otro modo, ya comenzaba el poema advirtiendo que no ha de hacer glosas “por rey ni Roque” (v. 2).

Resulta llamativo que se abra con esta declaración un poema compuesto a consecuencia de una convocatoria en aplauso de Felipe V, pero creemos que se trata de una provocación inocua, sencillamente motivada por el tono ingenioso y algo autosuficiente de la poesía de circunstancias; el hecho de que el poema fuera publicado desactiva toda sospecha respecto de cualquier lectura crítica, a buen seguro infundada.

En la segunda décima, asistimos a un desarrollo similar, pues el contenido sigue siendo metapoético. En la línea de que la principal motivación para la escritura es el “interés”, los poetas pasan a ser comparados, en un juego deliberadamente sorprendente, con un punto de humor y autoironía, con los “carros” (v. 12), pues estos, para “cantar”, han de ser primero untados (vv. 13-14), en alusión a los refranes *Untar el carro*, “dar dinero u otros dones para facilitar la prosecución de algún negocio que estaba detenido” (*Aut.*) y *Lo que ha de cantar el carro canta la carreta*, ‘quejarse sin motivo’ (*Aut.*). Con ello se abunda, pues, en que para que los poetas escriban poesía —o, lo que es lo mismo, se quejen sin motivo— es necesario “untarlos”. La broma ahora, como se ve, revierte sobre el propio autor de la glosa, pues esta, tan prosaica, y no otra es la forma de conseguir que los poetas canten como “cisnes” —recuérdese el uso de esta expresión, “cisnes de Manzanares” en la convocatoria de la *Gaceta*— (v. 16), y resuelvan sus glosas en “alto estilo y punto”, aun cuando la “letra esté en fa” (vv. 17-18). O, lo que es lo mismo, que alcancen las notas más sublimes y agudas (*puntos*) aun cuando el registro sea grave (clave de fa). Finalmente, se dice que la glosa ha de manifestar siempre el *contrapunto* (“concordancia armoniosa de voces contrapuestas”, *Aut.*), con lo que se compara a toda glosa con esta forma musical —en la glosa también se contraponen dos voces— y se suaviza el violento hipérbaton final —*manifestar siempre la ~ manifestarla siempre*— jugando con la anfibología de *la* como ‘pronombre clítico’ y ‘nota musical’. La recurrencia de temas y alusiones musicales es una constante de la obra de Feijoo, como ha sido estudiado monográficamente por Martín Moreno (1976); al hilo de su poesía, baste recordar aquí que

escribió hasta 25 villancicos (Olay Valdés, 2018b: 194). Además, el lenguaje conceptista del poema, aplicado en concreto al campo semántico de la música, es otra característica típica de la poesía de Feijoo, observable en muchos de sus textos, hasta el punto de vertebrar poemas completos como *A la cuelga de un vicario de monjas* (Olay Valdés, 2016: 379-380), donde reaparecen los equívocos que aquí vemos con *punto* o con los nombres de las notas de la escala.

En resumen, vemos que se trata de un poema completamente circunstancial, plagado de juegos y retruécanos, que no busca otro fin que el lúdico y que puede caracterizarse perfectamente acudiendo a las tres palabras agudamente escogidas por Ruiz Pérez: “estudio, oficio y juego”.

CONCLUSIONES

A la luz de lo expuesto, la aparición de esta glosa en los *Aplausos cristianos de nuestro gran monarca rey y señor D. Felipe V en la religiosa acción que ejecutó el sábado cinco de marzo, acompañando a pie a un sacerdote que volvía con el viático a la parroquial de S. Sebastián* permite: *a)* adelantar de 1719 a 1701 la publicación del primer escrito feijoniano; *b)* precisar que fueron al menos tres y no solo dos los poemas publicados por Feijoo en vida; *c)* corregir el texto de este poema conocido hasta el momento, gracias a las mejores lecciones del nuevo testimonio; *d)* datar ya en 1701 la inclinación de Feijoo en favor de la nueva dinastía; *e)* subrayar la renuencia de Feijoo a firmar públicamente sus versos; y *f)* descubrir, siquiera en mínima parte, la labor literario-académica del joven Feijoo, del que tan poco sabemos todavía. En última instancia, además, la primacía cronológica de esta publicación puede hacernos ver la significación de la poesía del benedictino en el conjunto de su obra. Dicho, por fin, de una vez: el primer Feijoo fue el poeta.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Piñal, Francisco (1984), *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, t. III, *D-F*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Alarcón Sierra, Rafael (1992), “La prensa en el siglo XVIII (el Padre Feijoo y Luis de Cueto: una polémica sobre la *Gazeta de Zaragoza*)”, *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 2, pp. 3-28.

Álvarez de Miranda, Pedro (1986), “La fecha de publicación del primer escrito de Feijoo. Aclaración de un enredo bibliográfico”, *Dieciocho*, 9, pp. 24-33.

Álvarez de Toledo, Gabriel (1701), *Exhórtase a España a que deje el llanto de la muerte del Rey Nuestro Señor D. Carlos Segundo (que goce de Dios) y celébrese la venida de su sucesor Felipe Quinto*, Madrid.

Aplausos cristianos de nuestro gran monarca rey y señor D. Felipe V en la religiosa acción que ejecutó el sábado cinco de marzo, acompañando a pie a un sacerdote que volvía con el viático a la parroquial de S. Sebastián, Madrid, Antonio Bizarrón, 1701.

Areal, Justo E. (1901), *Poesías inéditas del padre Feijoo*, Tuy, Tipografía Regional.

Blecua, Alberto (1983), *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.

Busto Cortina, Xuan Carlos (2016), “Tres poetas en el entorno de Feijoo. Bernaldo de Quirós, Martín Sarmiento y Lavandera Reyero”, en Inmaculada Urzainqui y Rodrigo Olay Valdés (coords.), *Con la razón y la experiencia: Feijoo 250 años después*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Universidad de Oviedo / Ayuntamiento de Oviedo / Ediciones Trea, pp. 379-415.

Carnicero Méndez-Aguirre, Justo M. (2015), “El primer impreso del P. Feijoo: la hoja de grados”, *Boletín auriense*, 45, pp. 171-214.

Caso González, José Miguel (1982), “Los benedictinos asturianos y la Ilustración”, en *Semana de Historia del monacato cántabro-asturleonés*, Oviedo, Monasterio de San Pelayo, pp. 635-644.

Caso González, José Miguel y Cerra Suárez, Silverio (1981), *Feijoo. Obras completas, I. Bibliografía*, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII.

Constituciones Generales de la Congregación de nuestro glorioso Padre San Benito de España e Inglaterra, Madrid, Melchor Álvarez, 1706.

Cerra Suárez, Silverio (1976), *Doscientos cincuenta años de bibliografía feijoniana*, Oviedo, Seminario metropolitano.

Cerra Suárez, Silverio (1982), “Feijoo, monje, dentro del monacato de su época”, en *Semana de Historia del monacato cántabro-astur-leonés*, Oviedo, Monasterio de San Pelayo.

Cid Rumbao, Alfredo A. (1948), “La verdadera patria del Padre Feijoo y otras notas inéditas sobre su apellido y familia”, *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense*, 4, pp. 3-38.

Deacon, Philip (1999), “El autor esquivo en la cultura española del siglo XVIII. Apuntes sobre decoro, estrategias y juegos”, *Dieciocho*, 22.2, pp. 213-236.

Delpy, Gaspard (1936), *L'Espagne et l'esprit européen: L'oeuvre de Feijoo (1725-1760)*, París, Hachette.

Dubuis, Michel (2010), “San Vicente de Salamanca, inicial de un ‘movimiento erudito’ en el tránsito del siglo XVII al XVIII”, en Pierre Civil y Françoise Crémoux (coords.), *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos caminos del hispanismo*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, pp. 213-222.

Durán López, Fernando (2005), *Vidas de sabios: el nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Feijoo, Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal*, t. I, Madrid, Lorenzo Francisco Mojados; tt. II (1728) y III (1729), Madrid, Francisco del Hierro; tt. IV (1730) y V (1733), Madrid, Viuda de Francisco del

Hierro; tt. VI (1734), VII (1736), VIII (1739) y IX (1740), Madrid, Herederos de Francisco del Hierro.

Feijoo, Benito Jerónimo, *Cartas eruditas y curiosas*, tt. I (1742), II (1745), III (1749), IV (1753), Madrid, Herederos de Francisco del Hierro; t. V (1760), Madrid, Ibarra.

Feijoo, Benito Jerónimo (1754), *Conversión de un pecador y la Conciencia, décimas*, Madrid, Eugenio Bieco.

Filgueira Valverde, José (1965), “La vida del padre Feijoo”, *El museo de Pontevedra*, 19, pp. 139-142.

Gómez Urdáñez, José Luis (2016), “Feijoo, político”, en Inmaculada Urzainqui y Rodrigo Olay Valdés (eds.), *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ediciones de la Universidad de Oviedo / Ayuntamiento de Oviedo / Ediciones Trea, pp. 151-182.

López Peláez, Antolín (1899), *Las poesías de Feijoo*, Lugo, G. de Castro.

López Vázquez, Ramón (1995), *O Padre Feixoo, escolástico*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

López, Roberto J. (2002), “De los Austrias a los Borbones: la llegada de Felipe V a España según algunas relaciones”, en Camilo Fernández Cortizo, Domingo L. González Lopo y Enrique Martínez Rodríguez (eds.), *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, t. I, pp. 327-343.

Martín Moreno, Antonio (1976), *El P. Feijoo y las ideologías musicales del siglo XVIII en España*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos.

Martínez, Martín [1727], *Medicina escéptica, y cirugía moderna, con un tratado de operaciones quirúrgicas...*, Madrid, Imp. de Gerónimo Rojo.

- Maté Sadornil, Lorenzo (2015), *Actas y constituciones de los Capítulos de la Congregación de San Benito de Valladolid (1613-1721)*, Silos, Abadía de Silos.
- Mestre, Antonio (1964), “Correspondencia Feijoo-Mayans en el Colegio del Patriarca”, *Anales del Seminario de Valencia*, IV, pp. 149-186.
- Odriozola, Antonio (1965), “El magisterio del padre Feijoo en Lárez y Poyo”, *El museo de Pontevedra*, 19, pp. 135-138.
- Olay Valdés, Rodrigo (2016), «Treinta y tres poemas inéditos de Feijoo y reconstrucción de la transmisión textual del corpus poético feijoniano», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 22, pp. 339-433.
- Olay Valdés, Rodrigo (2017), “Benito Jerónimo Feijoo Montenegro y su representación autorial: del Benito Feijoo ensayista al ‘Jerónimo Montenegro’ poeta”, *eHumanista*, 35, pp. 211-237.
- Olay Valdés, Rodrigo (2018a), “Quevedo en los ensayos y la poesía de Feijoo”, *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 22, pp. 459-493.
- Olay Valdés, Rodrigo (2018b), “Los usos métricos de Benito Jerónimo Feijoo”, *Arte nuevo. Revista de estudios áureos*, 5, pp. 189-225.
- Paraíso, Isabel (2000), *La métrica española en su contexto románico*, Madrid, Síntesis.
- Pelaz Francia, Cecilio (1953), *Contribución al estudio bibliográfico de fray Benito Jerónimo Feijoo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez de Guzmán y Gallo, Juan (1902), *Bosquejo histórico documental de la Gaceta de Madrid*, Madrid, Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos.
- Pérez Magallón, Jesús (2001), “Hacia un nuevo discurso poético en tiempo de los novatores”, *Bulletin Hispanique*, 103.2, pp. 449-479.

- Quirós y Benavides, Francisco Antonio Bernardo de (1701), *Vaticinio heroico en el ascenso al trono del rey N. S. D. Felipe V*, s. l., s. e.
- Río Barredo, María José del (2004), “Los rituales públicos de Madrid en el cambio de dinastía (1700-1710)”, en Eliseo Serrano (ed.), *Felipe V y su tiempo*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, vol. II, pp. 733-752.
- [Rodríguez González, Xulio y Rodríguez González, Avelino] (2014) (coords.), *O Padre Feijoo, cidadán libre da República Literaria*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Ruiz Pérez, Pedro (2014), “Estudio, oficio y juego en la poesía bajorroca”, en Christoph Strosetzki (ed.), *Saberes humanísticos*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, pp. 195-223.
- Sitiffoni, Giovanni (1985), “El nuevo equilibrio económico y político y la política cultural del grupo feijoniano”, en *Historia de España*, fundada por Ramón Menéndez Pidal, José María Jover Zamora (dir.), t. XXIX, *La época de los primeros Borbones*, vol. II, *La cultura española entre el Barroco y la Ilustración*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 58-117.
- Sitiffoni, Giovanni (1986), (ed.), Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*, Madrid, Castalia.
- Urzainqui, Inmaculada (2004), “El discurso de Feijoo sobre la prensa”, en Isaías Lerner, Roberto Nival, Alejandro Alonso (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Delaware, Juan de la Cuesta, vol. 3, pp. 611-622.
- Urzainqui, Inmaculada (2014), “Estudio introductorio”, en Benito Jerónimo Feijoo, *Obras completas, II. Cartas eruditas y curiosas, I*, ed. Inmaculada Urzainqui y Eduardo San José Vázquez, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Oviedo / KRK Ediciones, pp. 15-129.

- Vázquez Núñez, Arturo (1881), “Poesías inéditas del P. Feijoo”, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 3, pp. 80, 92, 128, 140 y 152.
- Visedo Orden, Isabel (1985), *Aportación al estudio de la lengua poética en el siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral,
- Zaragoza Pascual, Ernesto (2000), “Abadologio del Monasterio de San Juan Bautista de Poio (S. XIII-XIX)”, *El Museo de Pontevedra*, 54, pp. 57-78.
- Zaragoza Pascual, Ernesto (2002), “Profesores del colegio benedictino de San Salvador de Lérez (1661-1835)”, *El Museo de Pontevedra*, 56, pp. 181-190.
- Zaragoza Pascual, Ernesto (2005a), “Profesores de los colegios benedictinos de San Julián de Samos y San Esteban de Ribas de Sil (s. XVI-XIX)”, *Estudios mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 21, pp. 771-804.
- Zaragoza Pascual, Ernesto (2005b), “Profesores del Colegio benedictino de San Vicente de Salamanca (1589-1835)”, *Salmanticensis*, 52, pp. 287-341.
- Zaragoza Pascual, Ernesto (2007), “Profesores de los colegios benedictinos de San Benito de Zamora, San Isidro de Dueñas y San Pedro de Eslonza (siglos XVII-XIX)”, *Compostellanum: revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela*, 52, pp. 73-114.